

RAÍCES

Revista de Ciencias Sociales y Políticas

Estudios *Interdisciplinarios*

Norling Sabel Solís Narvárez

Xavier Ernesto Rodríguez

Retos y desafíos de las Ciencias Sociales en un mundo multipolar

¿es posible otra investigación social?

Edición
N°14
2023



Año 7. Julio-Diciembre 2023
Fecha de recepción: 12 de abril 2023
Fecha de aceptación: 20 de mayo 2023

DOI: 10.5377/raices.v7i14.17865

Retos y desafíos de las Ciencias Sociales en un mundo multipolar ¿es posible otra investigación social?

Challenges of the Social Sciences in a multipolar world.
¿Is another social research possible?

Norling Sabel Solís Narváez

nsolis@unan.edu.ni

<https://orcid.org/0000-0003-1928-1108>

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua
(UNAN-Managua)

Xavier Ernesto Rodríguez Corea

xrodriguez@unan.edu.ni

<https://orcid.org/0000-0002-2335-2477>

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua
(UNAN-Managua)

Resumen

El texto tiene como principal propósito generar algunas reflexiones desde nuestra realidad académica y científica a la luz de los retos y desafíos de la región y especialmente desde Nicaragua y su proceso de transformación. Los autores enfocan la discusión en dos puntos: el primero referido a la cuestión dicotómica de la investigación lineal y la investigación de la complejidad. El segundo desde una óptica más reflexiva se centra en los retos que supone la posición de la academia frente a las desigualdades sociales, culturales e históricas y frente a un nuevo mundo multipolar que demanda de la academia científicos comprometidos con la realidad contemporánea.

Palabras claves: *Investigación, ciencias sociales, epistemología, complejidad, multipolar.*

Abstrac

The main purpose of the text is to generate some reflections from our academic and scientific reality in light of the challenges of the region and especially from Nicaragua and its transformation process. The authors focus the discussion on two points: the first refers to the dichotomous issue of linear research and complexity research. The second, from a

more reflective perspective, focuses on the challenges posed by the position of the academy in the face of social, cultural and historical inequalities and in the face of a new multipolar world that demands from the academy scientists committed to contemporary reality.

Keywords: *Research, social sciences, epistemology, complexity, multipolar.*

Introducción

Aunque ya es sabido, aún no se ha dicho lo suficientemente fuerte y claro, las ciencias y la investigación social en Latinoamérica nació en un contexto colonial, su pecado original es haber servido al exterminio, a la dominación y la explotación. Más de 500 años después, los cambios no han sido sustanciales, aún se conserva buena parte de aquella herencia en algunos casos revestida de novedad. Una ciencia adherida más a la forma que al fondo, desvinculada de las problemáticas reales de la gente sencilla, enclaustrada, más preocupada por la generalidad que por la particularidad y reservada para una élite.

Esta herencia que es mucho más anterior a la colonia y que podríamos seguir hurgando en la historia del mundo occidental hasta llegar a los grandes momentos de la revolución científica que estuvo bajo la tutela de reyes y papas. Es preciso afirmar que nuestras ciencias nacen de hombres blancos, de las clases altas, que tienen suficiente tiempo libre para investigar, pues no deben preocuparse por sobrevivir el día a día, por eso, en su sentido clásico, leemos a quienes tienen tiempo de observar nuestra cotidianidad.

La investigación social se desarrolla en la actualidad en un mundo fluctuante, complejo e imbricando, pero, se continúa haciendo en sentido tradicional, buscando relaciones lineales causa –efecto y bajo una sola lupa epistemológica incapaz de saltar fronteras entre disciplinas, lo cual puede ser penado como sacrilegio, esto se puede ver en todo el mundo científico en general, también tiene sus particularidades en las ciencias sociales.

Las ciencias sociales en la configuración actual están de espaldas a las saberes y sentires de nuestros pueblos- originarios. Las investigaciones sociales y sus agentes han simplificado a las comunidades a menos que informantes, su valor a radicado en brindar la información de sus ancestros, pero, su vinculación directa y protagónica en la investigación ha quedado relegada.

El planteamiento es mucho más complejo, puesto que en la misma línea es menos cualificado un investigador nativo, que un externo, mucho más si el externo es color blanco. Existe una ruptura y distanciamiento entre estos aportes igualmente científico, la diferencia está en qué medios utiliza cada uno para divulgar sus hallazgos. De manera tal, que esta condición cohibe al investigador que se siente incapaz de poder publicar sus investigaciones sociales porque históricamente aprendió que es mejor leer a otros de nosotros, que a nosotros mismos.

La tropicalización de las ciencias sociales en Latinoamérica ha sido un proceso multifacético que ha ido más allá de simplemente adaptar teorías y metodologías occidentales al contexto regional. Ha implicado una profunda inmersión en las realidades y cosmovisiones de las poblaciones originarias, reconociendo su sabiduría ancestral y valorando su forma de entender y relacionarse con el entorno. Este proceso ha enriquecido las ciencias sociales con perspectivas interculturales y ha promovido un diálogo horizontal entre diferentes formas de conocimiento.

Los aportes como la investigación acción participativa (Balcazar, 2003), la teología de la liberación (Dussel, 1973) y la pedagogía del oprimido (Freire, 2005) han sido fundamentales en este proceso de toma de conciencia y de la creación de unas ciencias sociales militantes y vinculadas profundamente con las luchas populares. Estas corrientes han promovido una visión crítica de la realidad, orientada hacia la transformación social y la emancipación de los sectores históricamente marginados. Han sido herramientas poderosas para la articulación de movimientos sociales y la construcción de alternativas frente a estructuras de dominación y exclusión.

Sin embargo, a pesar de los beneficios que estas corrientes han aportado a las ciencias sociales, no han estado exentas de conflictos y tensiones. La apropiación de estos enfoques por parte de élites académicas ha generado debates sobre la cooptación y desnaturalización de sus principios originales. En muchos casos, se han diluido los aspectos más radicales y transformadores de estas corrientes en aras de una adaptación más cómoda al status quo académico.

Esta apropiación selectiva ha desafiado la autenticidad y legitimidad de las prácticas de investigación y acción participativa, al tiempo que ha perpetuado dinámicas de poder y exclusión dentro del ámbito académico. Es necesario reflexionar sobre cómo garantizar que estos enfoques sigan siendo herramientas al servicio de la transformación social y no se conviertan en meros instrumentos de legitimación institucional o reproducción de privilegios.

En última instancia, la complejidad de la problemática reside en la tensión entre la necesidad de reconocer y valorar la diversidad de perspectivas y experiencias, y el riesgo de cooptación y desnaturalización de las prácticas emancipatorias. Es fundamental mantener un enfoque crítico y reflexivo que permita cuestionar las relaciones de poder y construir espacios de diálogo y colaboración genuinos entre diferentes actores y saberes.

De la investigación lineal a la investigación de la complejidad. La investigación en ciencias de la complejidad pasa por el conocimiento de las mejores herramientas de diversa índole disponibles para los académicos e investigadores. Nadie puede permitirse, hoy por hoy, desconocer lo mejor de la revolución científica y tecnológica en curso, lo cual, a su vez, debe ser adecuadamente comprendido, pues las propias artes atraviesan por dinámicas culturales semejantes (Maldonado, 2015, p. 27).

La élite académica que siempre ha estado vinculada de alguna forma a intereses particulares trazó a lo largo de la historia brechas entre las formas de hacer investigación. Estas formas llamadas métodos, han transitado de forma tal que hoy se enumeran muchas, pero, se concentran en dos enfoques particulares y mutuamente excluyentes entre sí: cuantitativa y cualitativa.

Aunque ambos enfoques de investigación nacen en contextos hegemónicos para obtener información de “otros” distintos a los blancos occidentales, hoy por hoy, estos dos, distan de reconocimiento genuino entre ellos. Algunas propuestas reconciliadoras plantearon la investigación mixta.

Por tanto, es necesario reflexionar acerca de la linealidad de la investigación cualitativa, que luego de sus grandes incursiones por científicos del siglo XIX, y más aún del siglo XX, hoy tiene interesantes planteamientos y vierten nuevas tendencias para escudriñar la investigación. El enfoque cualitativo, aunque se acerca a cuestiones subjetivas, a diferencia del cuantitativo, ambas comparten procedimientos simplistas y reduccionistas. Esta forma mecanicista de realizar investigación sustenta la perenne necesidad de justificar la superioridad eurocentrista.

La investigación mecanicista y lineal por su reduccionismo limita comprender la complejidad de la vida (Viniestra-Velázquez, 2019), en todo caso se queda en simples interpretaciones que desvincula los sistemas existentes dentro de un mismo círculo social. Es decir, la producción científica mecánica se centra en planteamientos metodológicos encuadrados en una visión monolítica occidental que excluye otras visiones. Un mismo fenómeno puede tener multiplicidad de interpretaciones.

Turner (1981) sugiere que la investigación cualitativa debe plantearse ciertos criterios de calidad, entre ellos que se debe definir un protocolo, casi inmovible, aunque flexible, que permita que después de incursionar al contexto social de análisis, y que se ha recolectado algo de información, el investigador empieza a desarrollar “categorías” que coinciden con la información.

Las categorías en la investigación cualitativa son posteriormente “saturadas”, lo que implica que se obtienen más instancias de las categorías, hasta que el investigador considera que las categorías son suficientemente relevantes. Esto le llevará a formular en términos más abstractos una expresión general de la categoría. Esas definiciones más generales actúan como guías para el investigador, así como de estímulo para obtener más reflexiones “teóricas”, que por ende desplaza los saberes inicialmente recolectados.

Además, indica Turner (1981) en la investigación cualitativa el investigador debe ser sensitivo a las conexiones entre las categorías generales emergentes. Porque esto lo llevará a adquirir mayor consciencia acerca de las conexiones entre las categorías

desarrolladas y tratará de desarrollar hipótesis acerca de esas conexiones. La hipótesis no es más que un supuesto cargado de subjetividad del investigador, puesto que las coteja con sus conocimientos preconcebidos y sus planteamientos de vida.

Lo que procura esta forma de investigación lineal es que el investigador trate de establecer las condiciones en las cuales esas conexiones se dan, de forma que debiera explorar las implicaciones del contexto teórico emergente, para otros esquemas teóricos preexistentes y relevantes al área sustantiva. Esto llevará a intentar controlar las relaciones emergentes entre las categorías bajo condiciones extremas, para controlar o sugerir en sus resultados una validez de las conexiones postuladas, previamente concebidas y altamente sesgadas. Es decir, en este sentido la teoría se propone como una causalidad de hechos que tienen respuestas generalizadas, es decir, teorías que la validan.

Por ende, todos los investigadores hemos aprendido una “receta” para lograr investigar, y, además, investigar para que el mundo académico reconozca el producto, por tanto, el investigador, procura en gran manera ajustarse a ese esquema de investigación cualitativa, sin embargo, la realidad social es mucho más compleja que eso.

¿Desligarse de las emociones y volverse un investigador sin relación con el campo estudiado?. Esta pregunta es siempre un punto de desencuentros teóricos, metodológicos y epistemológicos. Recordemos que la ciencia para ser “ciencia” debía estar validada por estándares establecidos por sistemas y modelos convencionales que, en el afán de perpetuar las concepciones del poder centrado en grupos, no hacía más que reproducir conocimiento que intentaba fundamentar la irracional desigualdad de las sociedades, sobre todo entre la última etapa del siglo XIX y primera del siglo XX.

La idea fundamental de las investigaciones de corte social, que, aunque debía quizás tener más apego a las irregularidades de la época, no hacía más que sustentar las diferencias para consolidar la hegemonía del poder eurocentrista y posteriormente norteamericano. Por ello, que las investigaciones de la época hablaban de la notoria diferencia entre los “primitivos” y los “civilizados” o entre la superioridad de las sociedades desarrolladas de occidente versus la no desarrolladas o grupos triviales.

Para finales del siglo XIX y hasta la mitad del siglo XX los investigadores debían tener el mínimo acercamiento con los sujetos y fenómenos de investigación para que el análisis no careciera de objetividad, lo que dejó en manos de los europeos y occidente la interpretación de la realidad de los pueblos subalternos, de esta forma se garantizaba la continuidad del poder capitalista (Zeas, 1972). Por ello, que, por ejemplo, los primeros antropólogos, y estudiosos de las sociedades del siglo XIX, no se involucraban con el sujeto de investigación, observaban desde una posición “neutral” aislado del campo de actuación.

Mallinowski que con sus estudios en la Islas Trobiand a principio de 1914 propuso la observación participante como ese proceso para involucrarse con los “nativos” (Vermeulen, y Álvarez 1995), como consecuencia fue ampliamente rechazado por los científicos de la época, porque el investigador se involucraba y participaba de las actividades lo que implicaba tener emociones como una reacción humana de la interacción. Aunque Mallinowski, quiso mantener desde su visión eurocentrista de la época y quizás por temor al rechazo de sus estudios, una postura neutral aún en la participación no fue hasta después de su muerte que se supo, que sus estudios siempre estuvieron mediados por las emociones y sentimientos que como ser humano experimento en el contexto de estudio (Mallinowski, 1989).

Es decir, el diario de campo de Mallinowski reveló para los investigadores de la época, que no es posible observar desde adentro sin ser parte de ese proceso. Tanto así que te conmocionen situaciones de la vivencia personal y metodológica. Por ello, se sigue cuestionando y generando diferencias entre una postura y otra debido al énfasis con el que tantos científicos sociales convencionales siguen afirmando que para ser un “verdadero científico” es necesario romper todas las relaciones que se tienen con lo observado. A pesar de ser epistemológica y metodológicamente indefendible, esta postura sigue predominando ampliamente al interior de las ciencias sociales, sobre todo en los campos que obtienen la mayor parte del dinero para la investigación y dominan el mundo de las publicaciones: la economía, la sociología y las ciencias políticas (Denzin y Lincoln, 2012).

Este credo positivista, lineal y mecanicista es obviamente erróneo, y tiene como consecuencia la falta de producción de información confiable, así como de interpretaciones significativas y acciones sociales en la investigación social, que muchas veces van en detrimento de las comunidades y pueblos que han abierto sus puertas a investigadores.

La crítica que se hace a la academia elitista es en esencia al reconocimiento de las distintas formas de saberes y producción de conocimiento, sobre todo, porque lo que se hace desde la academia positivista hegemónica es limitar la capacidad humana del investigador, convirtiendo la producción científica en fuente de información con carencia de cualidad humana.

Sin lugar a duda, la investigación cualitativa no es la misma que la del siglo XIX y al menos ha logrado que algunos en la nueva era cuestionen sus fundamentos excluyentes, para profundizar aún más en un ecosistema de saberes, cada vez más complejos y mucho más vinculado con otros saberes.

Las investigaciones sociales están en tiempos de retos y desafíos de un mundo multipolar en constante reflexiones que sirve de pautas para que los investigadores generemos una investigación holística, sistemática y compleja de las realidades

sociales. La investigación cualitativa por su aproximación a priori a los sentimientos y emociones de las personas es más delicada. Tratar con los aspectos subjetivos es sumamente delicado y tratar los de un colectivo, comunidad o pueblo es por ende un reto para la complejidad científica.

El reto está que el investigador asume la responsabilidad de tratar con datos de carácter subjetivo. Por ello, que el investigador social debe ser mucho más empático a las personas, que no son solo sujetos de investigación, sino que son familias que alojan conocimientos que han transmitido con otra persona externa a su núcleo familiar y comunitario.

Quizás por eso, es que los que “nacimos” de la corriente cualitativa con juicio crítico de sus orígenes, vemos en el campo de investigación, un proyecto de vida que no tiene fin, aunque el proceso haya finalizado, porque el encuentro con los “Otros” nos lleva a crear el “Nos-otros” en una relación significativa.

Esa introspección del investigador es sustancial y ante ello, Mella (1998) sugiere que no es otra cosa que la relación de códigos simbólicos que se interconectan entre lo que dice el sujeto de investigación y lo que yo como persona que investiga, estoy procesando y relacionando con mi propio mundo. A eso, en otros momentos se le ha denominado didáctica del etnopsicoanálisis (Solís, 2023).

Es importante subrayar los pasos que hemos y estamos dando hacia una investigación social intersubjetiva que supere el mecanicismo y avance hacia una recuperación de la investigación en su sentido más profundo y complejo. Es imperativo valorar estas nuevas formas de hacer investigación a pesar del escepticismo de buena parte del mundo académico occidental.

Lo que debemos cuestionar es que la investigación no debe reducir a simples categorías y conceptos a las personas que son parte de esta, menos a carácter de informante de un producto científico, es decir, es evitar que la versión “monista del mundo, admita también una proliferación dualista (materia/razón, cuerpo/mente, sujeto/objeto)” (Najmanovich, 2001, p. 107).

El mundo contemporáneo se caracteriza por la creciente interconexión y complejidad de diversos campos del conocimiento, que abarcan temáticas de gran relevancia y profundidad transdisciplinar. Entre estas áreas destacan el Big Data, la Inteligencia Artificial, la Bioética, las ciencias de la complejidad, la neurolingüística, la geopolítica, entre otros temas que son fundamentales para comprender y abordar los desafíos de los nuevos tiempos. Estos campos no solo reflejan los avances tecnológicos y científicos, sino que también exploran las complejas interacciones entre la sociedad, la tecnología y el medio ambiente, ofreciendo perspectivas multidimensionales para entender la realidad contemporánea.

En este sentido, las ciencias sociales juegan un papel crucial al analizar y contextualizar estos fenómenos en su dimensión humana y social. Como señala Morin (1990) la comprensión de los fenómenos sociales exige una metodología capaz de manejar la complejidad, que es intrínseca a los sistemas vivos y a las interacciones entre individuos y grupos sociales, es importante subrayar la importancia de adoptar enfoques analíticos que sean capaces de abordar la naturaleza compleja y multifacética de los fenómenos sociales, reconociendo la interdependencia de múltiples factores y la dinámica no lineal que caracteriza a las sociedades contemporáneas.

Un nuevo científico para un nuevo mundo multipolar

“A los estudiantes y a los intelectuales, debido a su procedencia de clase que les permite el acceso a la cultura, y a cierto entrenamiento en la formación de hábitos de estudios y de adquisición del conocimiento, se les facilita la comprensión teórica de las ciencias sociales e históricas. Pero, también, en esas ventajas para llegar a la cultura está su debilidad, porque al desligarse de la práctica de la producción económica y de la práctica histórica, la asimilación cultural queda trunca, incompleta, por su alejamiento abstracto del trabajo. Es una de las formas de las relaciones entre la práctica y la teoría. De aquí la necesidad de que se integren al ejército de los trabajadores, quienes por su situación objetiva se hallan mejor preparados que cualquier otra clase social para asimilar la ciencia del desarrollo histórico contemporáneo”. Ricardo Morales Avilés

En el contexto latinoamericano y mundial de cambios profundos en las sociedades y ante un despertar de los movimientos, fuerzas e ideologías que apuntan por un mundo más justo, la disyuntiva histórica de los científicos sociales se hace cada vez más evidente, ¿la torre de marfil o el compromiso? Las profundas contradicciones que se están evidenciando en Latinoamérica dejan al descubierto las posturas tibias de buena parte del mundo académico que en pro de la objetividad han pretendido flotar por encima del bien y el mal. La propuesta del intelectual orgánico de Gramsci sigue siendo retadora.

Para nadie es un secreto que en buena medida las ciencias sociales se enfrascaron en la investigación al servicio de intereses particulares, no siempre de los sectores empobrecidos y de las luchas populares. El mundo académico se configuró para “ver los toros de largo” si bien es cierto, muchos militaban o simpatizaban con los movimientos populares y sus luchas, también en cierto que muchos otros académicos se vincularon directamente con las agendas de los sectores entreguistas y explotadores.

Estamos en momentos donde las contradicciones se evidencian de forma más clara, los científicos sociales deben tomar partido y perfilar los trabajos de investigación

y el acompañamiento a los movimientos y propuestas que impulsan la agenda de los sectores populares frente las propuestas colonialistas, entreguistas, pro-imperialistas. En el combate de las ideas que actualmente se libra en el nuevo contexto global y regional, reafirma que la investigación y la divulgación desde las distintas disciplinas son fundamentales para el avance de los actuales procesos.

Sin embargo, es importante dejar claro que lo que aquí se trata, no es de un cambio de objeto de estudio, de enfoque metodológico o epistemológico, se trata ante todo de un cambio ético- filosófico que transforme sustancialmente la conciencia de aquellos hombres y mujeres que dotados de una serie de herramientas son capaces de realizar importantes aportes a la contradicción de alternativas al capitalismo.

En este sentido quienes tenemos el privilegio desde las Instituciones de Educación Superior (**IES**) de acompañar los procesos de formación de los futuros profesionales de las ciencias sociales nos corresponde la enorme urgencia de perfeccionar el currículo, realizar investigación pedagógica, innovar y sobre todo acompañar de forma cercana la formación integral que apunte a dotar de las actitudes al nuevo intelectual comprometido que queremos y que demandan los sectores históricamente marginados. Claro está, nada de estos puede construirse sin demoler las viejas escuelas y secuelas coloniales que hemos abordado anteriormente. En este ámbito de la educación superior el llamado de Freire y Gramsci se conjugan en educación liberadora para formar profesionales orgánicos, pero para esto se requiere intelectuales orgánicos que propongan una educación liberadora.

En un mundo cada vez más multipolar, el rol del científico social se torna fundamental en la comprensión de las complejas dinámicas globales. Es determinante que el profesional amplíe su horizonte epistemológico, dirigiendo su mirada hacia regiones y corrientes de pensamiento que históricamente han sido relegadas. En particular, África que emerge como un punto crucial de atención, junto con el florecimiento exponencial de ideas y propuestas científicas provenientes de escuelas y corrientes que antes se encontraban en los márgenes de las grandes metrópolis occidentales.

En este contexto, las ciencias sociales se enfrentan a la tarea de analizar y entender el mundo en un momento de transición entre eras. Es una oportunidad para revitalizar la noción de historia, que en ocasiones ha sido descuidada, y para cuestionar el modelo de producción académica que perpetúa la exclusión de ciertas epistemologías mientras privilegia otras. Es esencial reconocer y valorar los conocimientos científicos que emergen de Asia, así como los movimientos políticos, artísticos y académicos de África.

Para el científico social, este nuevo panorama implica superar los muros tradicionales que han limitado su visión y comprensión del mundo. Es necesario abrirse a nuevas

perspectivas y enfoques, reconociendo la diversidad y la riqueza de saberes que existen más allá de las fronteras occidentales. Al hacerlo, se puede enriquecer el conocimiento científico y promover una mayor inclusión y equidad en el ámbito académico y social.

En resumen, en el mundo multipolar actual, el científico social debe estar dispuesto a explorar nuevas epistemologías y ampliar su horizonte de análisis. África, Asia y otras regiones emergentes juegan un papel crucial en esta nueva configuración, y es fundamental que se les otorgue la atención y el reconocimiento que merecen. Solo así se podrá avanzar hacia una comprensión más completa y enriquecedora de las complejas dinámicas sociales y globales de nuestro tiempo.

Conclusiones

La historia de las ciencias sociales ha tenido un devenir trazado por los intereses coloniales e imperialistas. Hasta mediados del siglo XX, los planteamientos existentes ratificaban una superioridad europea y Norteamérica construida a la fuerza y validada en la academia. Las ciencias sociales brindaban los argumentos científicos para legitimar una supremacía blanca y extremista por encima de los grupos subalternos.

Sin embargo, con posturas como los de la pedagogía del oprimido, filosofía liberadora e investigación acción participativa se ha venido reivindicando el rol de los investigadores en la lucha por una conciencia de clase, capaz de cuestionar los patrones hegemónicos y construir en colectivo nuevas formas de conocimiento con los saberes de todos los sectores populares y culturales.

A partir de ello, se ha inferido en una nueva forma de hacer investigación capaz de cuestionar los enfoques que procuran la subordinación y convirtiendo la ciencia y sus métodos en herramientas al servicio de la transformación social. Por tanto, es notoria la crisis que sufren las investigaciones mecanicistas y lineales, sobre todo por el auge de nuevos enfoques que logran una sinergia entre la generación de conocimiento y los sistemas complejos de la vida. En consecuencia, la complejidad de la vida se manifiesta en el plano de la investigación como una constante tensión entre la necesidad de reconocer y valorar la diversidad de perspectivas y experiencias.

La transformación del investigador por ende traza la línea de la comodidad académica y la demanda de reestructuración metodológica y axiológica. El investigador debe asumirse como un ser social capaz de transformar su realidad o la de quienes acompaña en un proceso investigativo. Esto demanda una exigencia cognitiva abierta y flexible, pero, a su vez un compromiso social con principios éticos y morales conectados con la esperanza de los pueblos y comunidades.

De forma, que el cientista social comprenda que la investigación supone más que un marco referencial que excluye y simplifica la información de los “sujetos de investigación” para obtener la aceptación teórica y metodológica que exige la academia elitista. Romper con estos esquemas es complejo, pero imprescindible para aportar a un mundo multipolar. Por ende, las ciencias sociales asumen en un nuevo orden global y regional, otro tipo de investigación que vislumbra los sistemas de vidas independientes y autónomos, como un todo, que conecta un sistema de vida con otros, configurando de esta forma un sistema más complejo y complementario, que reducirlo a una simple categoría es limitar la riqueza de saberes.

Listado de referencias

- Avilés, R. M. (1983). No pararemos de andar jamás (Vol. 3). Editorial Nueva Nicaragua.
- Balcazar, F. E., (2003). Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en Humanidades*, IV(7-8), 59-77. Recuperado en: <https://www.redalyc.org/pdf/184/18400804.pdf>
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. Coord. (2012). El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa. Vol. I. Barcelona: Gedisa editorial.
- Dussel, E. (1973). *Caminos de liberación latinoamericana II : teología de la liberación y ética*. Buenos Aires: Latinoamérica Libros. Recuperado en: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20120131101011/TEOLOGIA.pdf>
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del Oprimido* 2da edición. México: Siglo XXI. Obtenido en: <https://fhcv.files.wordpress.com/2014/01/freire-pedagogia-del-oprimido.pdf>
- Maldonado, C. E. (2015). Ciencias de la complejidad, educación, investigación. Tres problemas fundamentales. *Formación en investigación: Desarrollo de competencias*, 9.
- Malinowski, Bronislaw. (1989). *Diario de campo en Melanesia*. Ediciones Júcar.
- Mella, O. (1998). Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa. Recuperado en: https://uir.inie.ucr.ac.cr/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=2245&shelfbrowse_itemnumber=3642
- Morin, E., y Pakman, M. (1994). Introducción al pensamiento complejo (p. 167). Barcelona: Gedisa editorial.
- Najmanovich, D., (2001). Pensar la subjetividad. Complejidad, vínculos y emergencia. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 6(14), 106-111.

Solís Narváez, N. S. (2023). Raíces etnoculturales y perspectiva de desarrollo en comunidades periurbanas. Caso comarca La Hoyada de las Sierritas de Santo Domingo, Managua. *Revista Torreón Universitario*, 12(33), 57-73. <https://doi.org/10.5377/rtu.v12i33.15891>

Vermeulen, H.F. y Álvarez Roldán, A. (eds.) 1995. *Fieldwork and Footnotes*. Londres: Routledge. Pp. 143-158

Viniegra-Velázquez, L. (2019). Crítica de la causalidad mecanicista en las ciencias de la vida. *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, 155-166. DOI: 10.24875/BMHIM.19000166

Zea, L. (1972). *América como conciencia*. México: Cuadernos Americanos. Recuperado de <https://revistaliterariakatharsis.org/zea.pdf>